TELE SIN PANTALLA

Claros, oscuros, luces verdaderas

Postal a los jóvenes
Líder de tu familia
Autor: Padre Felipe Santos Campaña SDB

"Instruye al hijo según el camino que debe seguir; cuando se anciano no apartarás" Proverbios 2,6

Comprende bien que tu compromiso personal tendrá efectos en los que te rodea. El comportamiento de los padres influencia el de los hijos. Silos padres

muestran el camino a sus hijos, entonces es más probable que los hijos marchen por las huellas de sus padres. Pero si los padres arrastran los pies, no hay que esperar que se vea entusiasmo en los hijos en el plano espiritual.

Los padres tienen la función de líderes en el hogar. Deben alimentar espiritualmente a los hijos. El profeta Jeremías dirige esta advertencia cara a cara con los hijos que caen desfallecidos en el rincón de las calles porque les falta el alimento "espiritual" (Lamentación 2,19). Moisés insistía junto al pueblo sobre

esta importancia de transmitir una herencia espiritual a los hijos (Deuteronomio 6,20).

Si se ha verificado por los sociólogos que los espectáculos de Guy Lux, el célebre animador de televisión, han estado en el origen del declive de las corales católicas del jueves por la noche, ¿cómo las iglesia podrán resistir a los rollos de la "reality shows" que reúnen a millones de espectadores en programas superficiales?

Hay muchas emisiones de esta clase en las diversas cadena te TV. Sólo buscan, a veces, mediante el morbo y la basura tener mucha

audiencia para ganar dinero con la publicidad. Hay que educar a la crítica y no al conformismo o al "tragatodo"

¿Qué ejemplo das a tus hijos? ¿El de los padres consagrados o el los padres tibios en el plano espiritual?

Una decisión para hoy

Padres, si os reconocéis en este retrato, paraos y rogad a Dios que os conceda sabiduría para instruir a vuestros hijos según el camino que deben seguir (Proverbios 22,6). En el nombre de Jesús, amén

Pamplona-agosto-2008

Vigilancia ante de la aurora

La inquietud tardía, y probablemente electoral, de la ministra de educación, me sugiere estas reflexiones:

Problema: los educadores saben que el niño está solo ante la TV. Los padres lo dejan por la noche. « No es complicado, pues está en la cama todos los días a las 21 horas. »

Ahora bien, si el maestro no ha visto la pequeña pantalla, es de suponer que los alumnos no

pueden contarle nada más que hasta el final del día anterior.

¡Qué enigma!

Es quizá uno de estos “hechos de vida” sobre los cuales está bien no reflexionar, pues llegaríamos a conclusiones desastrosas. En efecto, de tres cosas, una:

o bien los padres deben tener una firme y constante autoridad sobre su hijo, aunque le llamen “facha”, retrasado, anticuado;

o bien las familias no deben tener la TV mientras sus hijos son jóvenes;

o bien la TV debe saber qué imaginar ante los niños y prohibirse lo que les puede hacer daño.

De hecho, ¿lo que hace mal a los niños, hace bien a los adultos? Se sabe , por desgracia, que muchos films que deberían prohibirse a los mayores de 13 años, se da el caso de que la virtud de los pequeños sufre menos que la nuestra.

Si vuestra libertad consiste en pagar a gente para que hagan ante vosotros lo que desvela lo íntimo o pervierte el instinto, hay que verificar la mecánica de vuestras emociones.

Si de verdad necesitáis de este espectáculo mejor que de la pintura de los sentimientos y de los caracteres, tenéis siempre la opción de « voyeur (mirón) », de video-cassettes. Pero entonces, guarda para ti esta triste servidumbre, y deja a las imágenes públicas la decencia de una libertad verdadera.

La TV hace mal a los niños porque les acorta su sueño y su atención, aumenta su pereza y su ligereza.

La TV hace mal a los adultos porque confunde el bien y el mal, la visibilidad y la importancia, la « reacción » y el pensamiento. Excita los sentidos cuando puede

(¿pero cuándo no puede?), adormece a menudo la vigilancia o el control del corazón, aproximadamente como la del espíritu.

Al cabo del desengaño, son los adultos los que sufren más, y mi problema no tenía solución porque lo planteaba al revés.

La TV quita a los niños el sueño y a los adultos la vigilia. Ahora bien, vigilemos, amigos míos y no busquemos más la claridad de linternas en la penumbra de las vejigas, es decir, equivocarse, tomar una cosa por otra.

Lo que se ve no hace mal ni bien; todo llega por lo que se cree. Ahora bien, los niños creen a sus padres; son éstos los que creen en la TV.

¿Pero quién está sentado en la Santa Sede?

La cuestión parece naïve : en la Santa Sede, es el Papa quien se sienta. Así juzga y el mundo le cree.

Si piensas eso, eres un pichón más en la larga lista de aves que la TV agrega cada día...

Este Papa, la TV lo hace ver en efecto; pero lo diseña aunque incluso no lo mire. Lo muestra, pero

es con el dedo; no aparece, compara; no juzga, es juzgado. Su famosa sede es un banquillo.

Cada vez que dice algo, un señor mejor colocado que él te transmite ese algo diciendo lo que debes pensar como lo mejor —lo que seguramente has pensado ya (y respecto a lo cual el señor parece saber más tú mismo...) Y tanto el Papa dice bien (cuando habla de los Indios o Negros), como cuando habla mal de la familia.

El vocabulario, las maneras, el tono de los que te informan, no te dejan ninguna duda sobre los

sentimientos políticamente correctos que debes experimentar ante estos temas. El señor no tiene incluso necesidad de comentar su información: es por sí sola todo un comentario.

Concluyo que en la sede que vale un trono, está ese quidam que está sentado, y no el Papa; está del lado del fusil, el Papa está simplemente en frente...

Cuando Juan Pablo II no baste, se exhuma a Pío XII: la cuestión es mentir.

Tal diario, tal revista pueden hacer puestas en escena, citar textos irrefutables, eso no tiene ningún

peso. El gran público, anestesiado por la artillería radiotelevisual, no tiene ningún acceso a la verdad. La calumnia fabrica a su gusto el consentimiento universal.

Este gran señor es varios : el hidro, que cambia a menudo de nombre y sexo, se llama, o es llamado, Paul Amar, Christine Ockrent, Philippe Gildas, Anne Sinclair, Thierry Ardisson, Albert Duroi...

Este último (sí, Albert), sostenía apenas que el Papa y los católicos estaban muy contentos cada vez que un tipo atrapaba el SIDA. Ese día, Albert, te has colado. Es quizá lo que te mereció ser director del

Info en la 2? El Papa de los papas en alguna medida...

Pues todo este bello mundo se llama en cónclaves (auto-llamado en auto-claves) mucho más cerrados que los de Roma y a los cuales, amigo lector, nunca serás invitado. Que se diga: la democracia se detiene ahí donde comienza la información.

El mundo al revés

La TV pone sus huevos en todos los nidos. Creemos saberlo, pero vamos siempre por detrás de un

desengaño; en el árbol mejor protegido de la selva más espesa, escuchamos a menudo y de pronto: « Cucú, heme ahí »

Así, en ese bello día del mes de mayo, ¿estaba en el festival de Cannes, estaba en una iglesia en la mañana de la primera comunión? Explosión de flashes, iluminaciones de spots, tacatac de cámaras-ametralladoras... *E Señor esté con vosotros.* Creí oír: *Y con nuestras herramientas.*

Justo antes de la oración eucarística, el sacerdote pidió un cese el fuego. Su paciencia

benevolente hubiera merecido un éxito mejor: obtuvo una calma de dos minutos treinta. Luego las hostilidades se encendieron, y a cada movimiento de los niños (de pie, sentados), una nueva ráfaga tenía como blanco las coronas de las niñas y las corbatas de los niños.

En la comunión, el bombardeo fotónico alcanzó el furor extremo. Ah ! ciertamente, en el valle de la sombra no temo lo negro... eres mi pastor, oh Kodak !

¿Era el ultimo *rush* ? Se podía esperarlo: la bendición descendió a la única luz de un sol que ponía las

vidrieras de fiesta. La paz, en fin, la paz esté con vosotros.

La procesión de los y de las que había hecho la comunión era casi un desorden y uno niño dio la nota de mal gusto a la cual hubo diversas reacciones por parte de los padres. Ninguna coherencia con lo que se acababa de celebrar.

Fui cruel con esa gente sin mala intención, pero tenía que vender el producto con su morbo. La liturgia de cada tarde les enseña lo que hay que creer.

Lex orandi, lex credendi. Creemos como rezamos. ¿Y qué creemos, desde que la TV reemplaza los

usos, costumbres, paseos y conversaciones, lecturas y a veces oraciones?

Se cree esto:

Ser, es ser visto. No visto, no tomado. Quiero decir, no tomado en cuenta. ¿Qué es un autor que no se ve en la pequeña pantalla? ¿Escribe solamente?

Vacaciones sin Kodak, vacaciones perdidas, me decía una vez un comerciante de turismo. La vida de nuestros actos, ¿estaría toda ella en su memorización pública?

Estas costumbres firman nuestro ateísmo. Ya que la cosa se consume menos en su acto que en la visión que se toma con el objetivo. Es el objetivo quien da la fuerza y el valor. Nadie para leer en el secreto: la visibilidad agota al ser. Y se fabrica el falso eterno con la fragilidad del instante. Estuvimos, la otra mañana, muy cerca de pedir al sacerdote que comenzara la comunión en el caso en que una cámara no hubiera captado la hostia. Se puede comenzar cuando se quiere, desde que las cosas no existen ya en sí mismas sino en la imagen guardada en la caja

Caja de malicias...

Los cristianos no deben decir sólo que el invisible es real. Deben decir sobre todo que el ser de lo real es invisible, lo que el mundo no sabe ya de ninguna manera. La TV se lo ha quitado. Todo para el reloj.

Miserable *verdad de la imagen*, que quiere eternizar la visibilidad del instante; es la operación diabólica, en la misa, porque la misa es justo lo contrario: hacer presente lo invisible de un don eterno. Fisura de nuestra temporalidad enferma, la hostia recapitula al Dios que es, que era y que viene: por lo cual es nuestro *presente absoluto*. No hay

nada que ver. La imagen de actualidad, (no la del artista, atenta y alusiva), lleva toda cosa a un aquí y ahora fuera de su acto, de su duración y de su sentido. La anti-eternidad. El infierno. Aquel del que Simone Weil (la que no era fotogénica) decía que consiste «en creerse en el paraíso por error ». Los flashes en el Cenáculo, es la concurrencia del diablo con lenguas de fuego.